

OÍR LOS CUERPOS DE LOS ARCHIVOS PORFIADOS

Tiempo y afecto en dos experiencias de trabajo con y desde el archivo

Daniela Belén Leoni – Elena Sedán

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes. Instituto de Investigación en
Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano (IPEAL)

Resumen

El siguiente artículo presenta una reseña de la experiencia de investigación, producción y exposición de dos archivos no oficiales: el anarchivo Sida y el proyecto Perder la forma humana. Se busca trazar un recorrido por los testimonios de dos investigadoras, colaboradoras e impulsoras de dichas acciones, Nancy Garín y Ana Longoni; diálogo que se produjo en el marco del Encuentro Internacional *Archivos del Común IV. Archivos por/venir*, organizado de manera conjunta por la plataforma de investigación y producción Red Conceptualismos del Sur y el Museo Reina Sofía, De esta manera, se busca esbozar vínculos entre ambas visiones particulares y el proceso general que conlleva el trabajo con archivos que escapan a las lógicas institucionales de la archivística y la historiografía tradicional.

Palabras clave: Archivo, cuerpo, afecto, memoria

Entre la intimidad de los hogares y lo público del ágora virtual que proporciona internet, cuerpos, archivos, afectos, silencios e invocaciones dijeron presente en la mesa redonda «Destiempos de Archivo y Futuros por venir», celebrada el día 19 de octubre del año 2021 en el marco del Encuentro Internacional *Archivos del Común IV. Archivos por/venir*. Organizado de manera conjunta por la plataforma de investigación y producción Red Conceptualismos del Sur y el Museo Reina Sofía, y supeditada a los avatares de un presente atravesado por una pandemia, esta cuarta edición de intercambio y reflexión en torno a las prácticas archivísticas y los espacios de gestación de memorias se sucedió en un formato de *presencialidades descentralizadas*. Esta propuesta permitió vincular actividades en ocho sedes de distintas ciudades de México, Chile y Argentina, además de ofrecer la posibilidad de seguir el desarrollo de los diversos eventos vía *streaming*. El Centro de Arte de la Universidad Nacional de La Plata organizó y fue sede de diferentes acciones dentro del encuentro: mesas redondas, exposiciones, activaciones, entre otras experiencias.

«Destiempos de Archivo y Futuros por venir» se trató de una conversación protagonizada por Nancy Garín, periodista independiente, curadora e investigadora del Anarchivo Sida; y Ana Longoni, investigadora, escritora e impulsora de la Red Conceptualismos del Sur.¹ La moderación y acompañamiento de la mesa estuvo a cargo del investigador y docente Fernando Davis, quien presentó el tema por excelencia de la reunión: el tiempo y sus múltiples variables. Se introdujo, entonces, la dimensión temporal en los archivos como un punto de partida, un gesto intempestivo que habilita la problematización y el desmonte de cronologías normativas y normadas por y desde las instituciones al considerar las diferentes

¹ Para acceder a más información: http://www.anarchivosida.org/index_es.php & <https://redcsur.net/>

condiciones de exposición que prevalecen en torno a prácticas de archivo alternativas. Se refiere a un intersticio que, además, contiene en su interior la pregunta sobre los futuros y las infinitas posibilidades que aún están en vías de ser imaginadas, pensadas, deseadas. Se propuso así pensar en los modos que el archivo irrumpe la narración del presente para abrirse al interrogante, a la curiosidad; a la vez que desajusta las características de lo pensable, de lo posible y de lo decible hoy.

En las páginas siguientes se analizarán los puntos claves del conversatorio en pos de trazar vinculaciones entre ambas experiencias, así como también, articular reflexiones de otrxs teóricxs y trabajadorxs de archivos no administrativos. De esta manera, se busca indagar el modo particular en que el afecto, el cuerpo y la memoria se conjugan en estos acervos y repensar su potencial emancipatorio.²

Anarchivo sida, de lo global a lo personal

Con tan solo detenerse en la toponimia del proyecto archivístico llevado adelante por Nancy Garín y otrxs artistas e investigadorxs, puede vislumbrarse una toma de posición con respecto a la Historia oficial y sus instituciones. Anarchivo sida se origina a partir del interés por indagar en las políticas del cuerpo con la transición a la democracia en Chile a partir de 1988 y su intersección con las luchas post feministas durante la pandemia del VIH sida en las décadas del 80 y, sobre todo, del 90. Tema que ya había comenzado a ser investigado en el marco de un proceso de institucionalización y archivo en el norte global, pero que recién empezaba a despertar rumores en el sur, de la mano de la globalización y la agenda transnacional del capitalismo neoliberal. En tal sentido, el Anarchivo sida se propone identificar y analizar prácticas estéticas, representaciones, experiencias colectivas y tácticas performativas que han determinado las políticas del VIH/sida en territorios diferentes al contexto europeo occidental y anglo-americano (Anarchivo Sida, 2022).

Archivos como este forman parte de una constelación de acervos que logran trazar una cartografía sensible capaz de conectar experiencias comunes a través de territorios disímiles. A propósito de su trabajo con archivos personales, la investigadora Lydia Schmuck (2018) expresa que «[...] en un mundo globalizado, un archivo personal siempre muestra ejes globales, siempre está vinculado a redes globales. Un archivo personal se percibe como microhistoria dentro de la Historia, como caso concreto de la Historia» (p. 54). Aquí aparece la primera característica de los archivos porfiados, expresión acuñada por Nancy Garín (Centro de Arte UNLP, 2021) para referirse a los repositorios sobrevivientes a la violencia física y simbólica impartida por las instituciones hegemónicas, por los tiempos dictatoriales y por las políticas *invisibilizatorias* de las problemáticas sociales. El Anarchivo sida es una amalgama de microhistorias que en un grito y un abrazo se transforma en contra-historia, en contra-memoria, y hace de la experiencia personal una bandera a enarbolar frente a los grandes relatos que acallan las voces suaves pero feroces de las luchas feministas y disidentes.

Garín comenta que el Anarchivo surge de la pregunta por los modos de archivar y de exponer documentación de carácter precario, frágil, por fuera de los criterios dictaminados por las disciplinas tradicionales modernas; y comienza a tomar forma a partir de la investigación iniciada con el apoyo de una beca del Museo Reina Sofía sobre las luchas en torno al VIH sida en la década del ochenta en Chile.

Es posible considerar las palabras de Sigrid Weigel para acercarnos a una definición común pero dinámica de lo que se entiende como anarchivo. Para la académica alemana, este

² Este artículo se enmarca dentro del proyecto de Investigación «Archivos, arte y cultura visual entre 1980 y 2001. Acervos personales de artistas visuales y de diseñadores de la ciudad de La Plata. Segunda parte» (PPID B016).

término engloba aquellos «documentos o colecciones de documentos que se encuentran ocultos en otros archivos, ocultos porque no constan en ningún catálogo, o bien porque fueron catalogados bajo otro nombre» (Weigel en Schmuck, 2018, p. 50). Así, haciendo uso de la terminología foucaultiana, estos acervos se consolidan como un espacio otro, una heterotopía perdida pero localizable, por fuera de la ley y del sistema que determina la aparición de un enunciado. El Anarchivo sida, entonces, permite la emergencia de narraciones desplazadas por el avance cruento de la maquinaria del capitalismo neoliberal global, de modo que las vivencias subjetivas resuenan en un eco común a múltiples comunidades marginalizadas.

Para Garín, el Anarchivo se configura como un proyecto que desborda las categorías y las nociones de archivo como un ente acabado, completo, cerrado. Se desprende de las pretensiones totalizadoras para hacerle lugar al silencio, al vacío, a lo inefable. Se pierden de vista también las características asociadas al *deber ser* de un proyecto de investigación para trazarse un nuevo camino en la búsqueda por oír y visibilizar las historias que fueron silenciadas por la historia hegemónica. Un camino muchas veces personal, reflexivo, afectivo, que se emprende junto a artistas, activistas, investigadorxs y sobrevivientes, y que se sostiene gracias a la confianza y las redes vinculares que hacen posible abordar y contar experiencias traumáticas. Para la investigadora, entonces, el anarchivo puede dar cuenta del proceso de incremento de violencia de las últimas décadas y sus consecuencias en la subjetivación de los cuerpos, al dejar en evidencia cómo las luchas de los ochenta y noventa contaban con una visión superadora, con una mirada global que entendía el VIH sida como parte de un modelo económico, político y social propio del capitalismo neoliberal.

Perder la forma humana, un archivo vital

Aunque el núcleo de su exposición se centró en el trabajo de la Red conceptualismos del Sur (RedCSur) en la investigación y producción del proyecto *Perder la forma humana*, Ana Longoni introdujo en la conversación otras acciones y experiencias llevadas adelante por artistas latinoamericanos que poseen la voluntad de reconfigurar gestos archiveros más allá de la conformación de acervos establecidos o su existencia pública y situada. En tal sentido, invocó a la memoria la actuación de Juan Carlos Romero y su compromiso con la conservación de la colección de afiches políticos (1931- 2016), entre los cuales se encuentran las piezas de los fusilados de Trelew; una acción del artista que logró la supervivencia material de un momento de la historia argentina que aún hoy en día es puesta en tela de juicio.³

Cabe destacar que la RedCSur es una plataforma internacional de trabajo y pensamiento formada por investigadores y artistas, que posee un interés especial por los archivos y busca impulsar proyectos que colaboren a la conservación de fuentes y documentos sobre movimientos artísticos y acciones políticas contrahegemónicas en pos de evitar su dispersión o la obtención de los acervos por parte de instituciones extranjeras o privadas. Es por ello que, al considerar el caso de la compra y traslado fuera del país de una parte del archivo personal de Juan Carlos Romero, su invocación en este contexto plantea una táctica de memoria y de acción que se enfrenta a las sensaciones estratégicas de derrota y apatía incentivadas por el capitalismo. Hay que recordar que «sin estabilidad política el peligro de memocidio cultural, la destrucción sistemática de material cultural, permanece siempre latente» (Schmuck, 2018, p. 53).

³ La colección se encuentra disponible para la consulta pública en el catálogo en línea del Archivo IIAC-UNTREF: <http://archivoiiac.untref.edu.ar/index.php/fondo-juan-carlos-romero>

Tal forma de concebir el hacer y la responsabilidad de investigadorxs y trabajadorxs de los archivos porfiados se alinea con la noción de *archivo vital* enunciada por Longoni como una idea guía en su visión. Concepto acuñado por la teórica chilena Nelly Richard, es entendido en este tiempo presente de revueltas como un repertorio de actuaciones, imágenes, experiencias, escenas, relatos y demás materiales, en el cual queda grabado -tanto de manera efectiva como imaginariamente- lo sucedido en y durante la lucha (Museo Reina Sofía, 2021). Si bien la autora hace referencia en específico a lo acontecido a raíz del levantamiento y estallido social chileno que comenzó en octubre de 2019, el término puede aplicarse a otras instancias históricas de lucha popular. Las huellas de las manifestaciones, enfrentamientos y reclamos descansan, entonces, en este acervo que, en general, existe de forma fragmentaria y en constante cambio. Sin embargo, este descansar es figurativo ya que su existencia está demarcada por la revisita, por la activación y la configuración de tramas de múltiples luchas –estudiantiles, obreras, populares, feministas, entre muchas– que van formando en el cuerpo un palimpsesto desobediente y pulsante. Así, los documentos de un archivo vital se hallan disponibles para formar nuevas constelaciones de sentido, y se reensamblan en diferentes montajes interpretativos, tanto en el tiempo presente como en el futuro.

Estas nociones son claves para el trabajo con y desde los archivos que se conforman como espacios de resistencia ante los avances homogeneizantes y sofocantes de las políticas que plantean una única forma de existir hoy y mañana. Al respecto, el historiador francés Philippe Artières (2018) propone que «archivar la propia vida es preparar el propio proceso, reunir las piezas necesarias para la propia defensa, organizarlas para refutar la representación que otros tienen sobre nosotros» (Artières en Rossi, 2018, p. 70). Así, las microhistorias dispersas de activistas, artistas y sobrevivientes de la violencia institucional ejercida por un sistema económico deshumanizante se presentan como migajas capaces de llevarnos a desafiar el relato de la historia oficial en un ejercicio de revisionismo de nuestro propio pasado común. La recuperación y escucha de las narraciones que conforman los archivos porfiados da lugar al esclarecimiento y aprendizaje sobre las desobediencias del pasado y, en consecuencia, permite imaginar un porvenir otro, acorde a deseos colectivos y por fuera de lo planificado por la agenda neoliberal transnacional.

En tal sentido, *Perder la forma humana*, en palabras de Ana Longoni, se constituye como un proyecto ambicioso que reúne materiales de archivos vitales de protagonistas y sobrevivientes de prácticas activistas de los años ochenta en un dispositivo exhibitivo que fue diagramándose a medida que se desarrollaba la investigación, el encuentro con los documentos y su puesta en relación. Presentado por primera vez en 2012, como parte de un esfuerzo colectivo que rastreó documentos que hasta ese momento no habían sido considerados como huellas relevantes de un momento histórico. Su recuperación y presentación conjunta dio lugar al tejido de afinidades, genealogías y diálogos pudieron navegarse a través de ciertos términos clave que surgieron desde la escucha. Así, se confeccionó una urdimbre de familias de palabras que salen del testimonio de los mismos protagonistas de los hechos y no de las lógicas investigativas académicas.⁴ Retomando el nombre de la mesa redonda que les reúne «Destiempos de Archivo y Futuros por venir», Longoni reflexiona sobre los archivos por venir como archivos que aún no existen o tampoco existirán, en especial si se presta atención a la premisa que impulsa a muchas investigaciones sobre estos temas periféricos, el partir de una hipótesis de encontrar cosas que muchas veces no se encuentran. Ese *debería haber algo* es un motor que también perfora la aparente totalidad de la historia hegemónica apuntalada en los archivos institucionales y administrativos.

⁴ Algunos de estos términos organizadores son «Acción gráfica», «Documentográfica», «Intervención/Interversión/Interposición», «Activismo artístico» y «Hazlo tu mismo».

Así, la investigadora comenta que *Perder la forma humana* surgió de pensar en prácticas potentes que debieron dejar materiales posibles de ser exhibidos. Materialidad frágil, escasa, precaria. Se trata de imágenes embutes (escondidas) que habilitan otros tiempos de memoria de acuerdo a posibilidades sociales e individuales, colectivas y personales, afectivas y políticas. Estos documentos, entonces, demandan de la escucha atenta, de preguntar y elaborar esas narrativas que por mucho tiempo permanecieron calladas, de hacer visibles esos retazos de microhistoria que hacen al patrón de un pasado en común. Por ello, Longoni expresa que tal vez, los archivos por venir se encuentren ocultos, escondidos o a la espera para irrumpir en las investigaciones en el momento oportuno, o para ser desentrañados en otro tiempo.

Cuerpo de archivo, archivo en el cuerpo

Al considerar las particularidades de estos archivos porfiados, es posible entender el cuerpo de los protagonistas de las acciones del pasado como un territorio donde se inscribe la memoria. El cuerpo se torna un archivo no solo de memoria individual, sino también de experiencias colectivas. El archivo vital posee, así, en su interior, la dimensión del porvenir, la posibilidad de volverse un espacio de emergencia, de articulación de luchas con derivas impensadas.

El trabajo con acervos de tales características supone un impacto en los investigadores y colaboradores quienes, lejos de permanecer objetivos y neutrales frente a las narraciones, se ven afectados, punzados, desajustados en su subjetividad.

La socióloga argentina Elizabeth Jelin ha abordado la dualidad de los afectos en el contexto archivístico en cuanto «Los afectos que están en los documentos son distintos de los afectos que provocan en nosotros» (Jelin en Schmuck, 2018, p. 53).

Se conjugan así múltiples factores que lxs investigadorxs experimentan en su labor con los documentos. En primer lugar, Garín destaca la existencia de una pulsión subjetiva que lleva a cada uno a elegir el tipo de investigación que más le despierta interés, sea por cuestiones personales o académicas. Este primer impulso al encontrarse con los documentos se ve reconfigurado y puede modificar el camino que emprenda el proyecto. Es por ello que también se mencionó en la mesa redonda un segundo factor de importancia en el trabajo con archivos, la responsabilidad ética al momento de respetar los afectos que el hecho de visitar tales materiales, tales memorias, provoca en quienes fueron protagonistas de los acontecimientos del pasado. Se trata de contemplar el vacío como una parte ineludible de la conformación del archivo, un vacío que aparece como el silencio de personas calladas, como traumas a respetar, como tiempos de recuperación que no se adecuan a las lógicas académicas ni a las pretensiones totalizadoras del archivo oficial. Las genealogías de luchas que se llevan en el cuerpo dejan consecuencias que impactan y hacen también al archivo. Nancy Garín lo expone al señalar la existencia de artistas, activistas, y productores que integraron ambos colectivos violentados, primero por la dictadura militar chilena (1973 - 1990) y luego por la pandemia del VIH/sida desde su llegada a Chile en 1983, y que desarrollaron narrativas tanto sobre sus cuerpos vulnerados, como sobre el cuerpo social fragmentado. Asimismo, la curadora también expresa que, a partir de su trabajo en el Anarchivo sida, ha sido testigo de la potencia de la militancia política y el activismo, y ha logrado reencantarse con la potencia de lo político, lo afectivo del cuerpo como lugar de enunciación y disputa.

Hay un tercer factor que se hace presente con respecto a la afectividad: la confianza. Quienes son arcontes de los archivos porfiados han de establecer y fortalecer redes de confianza y apoyo mutuo que permitan no solo la aparición de documentos, voces, imágenes y relatos sobre lo acontecido, sino también que cuiden el respeto a la memoria

subjetiva y colectiva en las distintas instancias de su exhibición y reactivación. «Resistencia a la anonimización, frente contra el olvido de los débiles, el fondo de archivo quiere ser un refugio, no tanto para los textos como para la historia de cada uno» (Artiéres, 2018, p. 41).

En tal sentido, y dentro del campo de la gestión de colecciones, hay que considerar como estrategias de invisibilización las lógicas de las instituciones modernas que aplican modelos y estructuras que asocian los documentos de archivo con lo verificable, lo comprobable, como testimonio objetivo, y restringen el potencial de sus enunciados abiertos.

Frente a eso, Ana Longoni propone abrazar el concepto de ficción. Ficción como un término que permite no caer en las trampas de la neutralidad de los documentos, y en las creencias de que lo materializado ahí es lo comprobable, lo empírico, lo que en verdad sucedió. Se trata de pensar los archivos ya no como un repositorio de evidencias del pasado, sino como una apuesta a la construcción ficcional, un ejercicio de intenciones e invenciones por fuera de las lógicas historiográficas tradicionales que indican qué es y qué no es un documento de archivo. En tal sentido, se invoca a la creatividad política de inventar y practicar otras formas de hacer e investigar archivos.

Por su parte, Nancy Garín argumenta que también se deben desafiar los formatos de exposición con tales archivos: acervos constituídos por documentos precarios y pobres, móviles y dinámicos que se transforman según el tiempo y el espacio, como un cuerpo que respira y se esparce. La pregunta que apareció durante las primeras instancias de invitación a mostrar lo trabajado en el Anarchivo, comenta Garín, rondó en torno a cómo mostrar un archivo que es material e inmaterial, compuesto por testimonios orales, voces, retazos, acciones, y una amplia diversidad de registros. Se esbozaron, entonces, estrategias desde el diseño, en torno al trabajo con el color y lo que va más allá de lo verbalizable. Estas salieron a la luz en la búsqueda por encontrar formas propias de visibilizar historias acalladas que sobrevivieron a múltiples instancias de violencias.

Tales maneras que se escapan de los criterios institucionalizados, así como la movilidad de los documentos o datos proporcionados al archivo, desajusta lo que Nancy Garín enuncia como la maquinaria y narración del museo. Se habilita así un espacio y un tiempo exhibitivo que da lugar a la aparición del anacronismo, al desajuste cronológico, al asedio del tiempo. Similar situación se da en otros proyectos que abrazan la incertidumbre de un camino que se hace al andar. Así lo expresan las integrantes del Centro de Arte Experimental Vigo (CAEV), Ana Bugnone y Julia Cisneros (2018):

La distinción entre un pasado cuidadosamente archivado y un presente en actividad, se desmantela en la formación de un archivo vivo, o mejor, un *archivo flexible*. Éste desencaja toda referencia cerrada al pasado, simbólica y materialmente abierto, poroso. Asimismo, desarma la pretensión de una organización perenne (p. 110).

En la misma línea de pensamiento, Ana Longoni invita a invocar el accionar de artistas y sobrevivientes en las prácticas y los discursos presentes, no solo como ejercicios de memoria, sino como supervivencia de su potencia en los archivos y los tiempos que podemos configurar desde la actualidad, proyectando un futuro otro, abierto y por construir. Así, frente al avance del individualismo feroz y la competencia extrema propia de las ideologías neoconservadoras, los archivos porfiados esbozan formas colaborativas, ficcionales, afectivas de existir y resistir. Los cuerpos de documentos, o los documentos-cuerpo, continúan desarrollando tácticas evasivas al control hegemónico para contar sus historias y mostrar sus realidades. Desde el presente, el llamado es a escuchar lo que estas materialidades tienen para enseñarnos, sobre ellas y sobre nosotros, sobre el pasado y la contemporaneidad. Oír, detenerse y hacer lugar a la potencia del ayer para imaginar futuros por venir.

Referencias bibliográficas

Anarchivo Sida. (2022). Recuperado de: http://www.anarchivosida.org/index_es.php

Artiéres, P. (2018). S´archiver (archivarse). En *Actas de la II Jornadas de discusión. I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos* (37–49). Buenos Aires, Argentina: CeDInCi.

Bugnone, A. y Cisneros, J. (2018). Decisiones metodológicas para lo inclasificable en el archivo de Edgardo A. Vigo. En *Actas de la II Jornadas de discusión. I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos* (99–111). Buenos Aires, Argentina: CeDInCi.

Centro de Arte UNLP (19 de octubre de 2021). *Mesa redonda. Destiempos de archivo y futuros por venir* [Video]. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=HK29OSsDOEc&t=422s>

Museo Reina Sofía (21 de septiembre de 2021). *¡Chile despertó!": las complejidades de un devenir interrumpido por la pandemia. Seminario online a cargo de Nelly Richard* [Video]. Vimeo. <https://vimeo.com/536299282>

Rossi, V. (2018). El archivo Fogwill. En *Actas de la II Jornadas de discusión. I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos* (66–71). Buenos Aires, Argentina: CeDInCi.

Schmuck, L. (2018). Los archivos personales como «an-archivos»: el concepto de «global archives». En *Actas de la II Jornadas de discusión. I Congreso Internacional. Los archivos personales: prácticas archivísticas, problemas metodológicos y usos historiográficos* (50–58). Buenos Aires, Argentina: CeDInCi.